

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Los retos de Latinoamérica en el tercer milenio

Autor: Zea, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (2001). Los retos de Latinoamérica en el tercer milenio. *Cuadernos Americanos*, 5(89), 11-18

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XV, Núm. 89, (septiembre-octubre de 2001).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Los retos de Latinoamérica en el tercer milenio

Por Leopoldo ZEA

PUDEL-Universidad Nacional Autónoma de México

EL PASADO 29 DE JUNIO terminó el X Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC), en Moscú, Rusia, cuyo tema fue "El aporte de Latinoamérica y el Caribe al universo del siglo xx".

Como coordinador general expuse, en Conferencia Magistral, cuál era el sentido del Congreso, publico aquí esas reflexiones porque considero que interesarán a los lectores.

1 1989 esperanzas y frustraciones

EN 1989, la historia parece marcar un hito entre el milenario pasado y el futuro que se pone en marcha. Es el fin del segundo milenio y también de los milenios que le antecedieron. En esta región de la tierra, Rusia, surgió el detonante que puso en marcha el cambio y marcó el ritmo del nuevo tiempo. Victor Hugo lo había profetizado diciendo: "Ayer se hablaba de Francia, ahora se habla de Europa, mañana se hablará de la Humanidad".

El mañana se ponía en marcha: fin de la Guerra Fría y la desgastante carrera armamentista. Caen los muros que dividían a la humanidad en una obligada opción entre libertad y justicia, entre individuo y comunidad, entre capitalismo y socialismo. Este cambio se inicia en 1989, el 14 de julio, bicentenario de la Revolución Francesa. Se rompen fronteras entre revoluciones que parecían antagónicas: la francesa de 1789 y la rusa de 1917. Mijail Gorbachov, desde la tribuna en París, donde se conmemora el bicentenario, dice que la Revolución rusa complementa y amplía a la francesa. Se integran viejos sueños de la humanidad, de libertad y de justicia. No es posible, la una sin la otra.

Al otro lado de los océanos, en el continente bautizado como América, ésos eran sueños que parecían imposibles. Un continente bañado por los mismos océanos que bañan las costas de otros continentes, y donde convergen las diversas razas y culturas que forman a la humanidad, para integrar la ineludible diversidad de los pueblos que habitan la tierra: Europa y África, Asia y Oceanía. Sueños que antes se dieron en el mar Mediterráneo, en la Atlántida de Platón y en la Tule de Séneca.

En 1492 se pone en marcha la globalización imperial. Colón tropieza con este continente, al que confunde con los fabulosos reinos de la India: Cathay y Cipango. Ese encuentro pone en marcha la globalización de los imperios que, a finales del segundo milenio, se transforma en la globalización de aquellos que los sufrieron.

En el siglo xx, el viejo continente entra en crisis de crecimiento. Todo está conquistado y colonizado, inclusive las galaxias. ¡Es demasiado para el pequeño grupo que ha puesto en marcha la globalización imperial y excluyente! ¡Todo puede reventar! La crisis de nuestro tiempo cambia la historia, nadie sobra, nadie debe faltar, el individuo no es nada sin los otros, ni los otros sin el individuo, origen de toda acción. No es tanto una crisis de crecimiento como de no saber cómo asimilar lo alcanzado sin reventar. Hay que compartir y al compartir crecer más, y al crecer, incrementar la riqueza que hay que compartir. ¿Qué se debe compartir? Lo que juntos han originado ricos y pobres, los primeros con su ingenio, los segundos con su trabajo.

Al finalizar el segundo milenio se pone en marcha la globalización de los que con su trabajo han originado el cambio. Hay que compartir el desarrollo. Es la hora de los marginados, pero no de la venganza. Nadie quiere venganza, simplemente compartir lo que se ha logrado juntos. Unequitativo reparto de sacrificios y beneficios.

También es la hora de América, la región de la tierra donde las contradicciones de Europa buscan ser resueltas. Contradicciones que se plantearon al iniciarse el siglo xvi, y se expresan en las guerras de religión con posturas antagónicas: la Europa mediterránea contra la Europa báltica y noratlántica.

A la Europa mediterránea la lleva consigo Cortés al norte y Pizarro al sur del nuevo continente. Ambos tropiezan con gente distinta, diferente de la que conoció Colón. Gente que no está desnuda, ni es cobarde. Luce atuendos no imaginados en las fábulas de Marco Polo. ¿Asiáticos? ¿De Atlántida o Tule? Gente de cultura magnífica, distinta de la que buscó Colón: los majestuosos templos y palacios muestran al mundo lo que la historia había ocultado.

¿Hombres? ¿Bestias? ¿Tienen alma? Tanto Cortés como Pizarro, y quienes siguieron su ruta, llevaban dentro de sí lo que les permitiría entender y asimilar su propio mestizaje. Gente que había asimilado los mundos que bañaban el Mediterráneo. ¡Uno más, qué importa! Los misioneros que los acompañaban facilitaron la asimilación bautizando en masa, ¡Son gente! ¡Después se averiguaría de qué tipo!

Se empieza a forjar la utopía de la nación de naciones que se entenderá a lo largo de la totalidad de la tierra y la de la raza de razas, la

raza cósmica, que no es una nueva raza, sino expresión de la diversidad de lo humano.

Esto es lo que globalmente se hace patente al terminar el siglo xx y el segundo milenio de la era cristiana. Esto es lo que ya se planteaba en la conmemoración del bicentenario de la Revolución Francesa. Ahora se trataba de hacer compatibles dos modos de vida: el capitalista y el socialista.

2. La utopía sajona excluyente y la latina incluyente

Es la hora de América, pero, ¿por qué de América? Porque Europa llevó a esta región de la tierra las contradicciones que la dividían. Contradicciones que originan las dos Américas: la sajona y la latina. La utopía es la síntesis de ambas.

En Europa se enfrentaban los pueblos bálticos, del frío norte del Atlántico, con los cálidos pueblos mediterráneos. Unos, gente individualista y díscola. Otros, los habitantes del mar que baña el sur de Europa, el norte de África y el este de Asia. Diversidad que Grecia integra, helenizando, y Roma, latinizando.

Con la conquista que inició España y continuó la Gran Bretaña, se enfrentan dos concepciones de vida: por un lado, la gente que hace patente su individualidad en las altas y agudas torres de sus templos cristianos, diciendo: "Yo con Dios". Por el otro, la Europa mediterránea que se hace patente en la Plaza del Vaticano, con grandes brazos abiertos diciendo: "Dios con todos". Uno excluyentes; otros, incluyentes y por ello enfrentados.

Thomas Jefferson, padre de la América Sajona, dice: somos un pueblo bondadosamente apartado por la naturaleza y un ancho océano del exterminador caos de una cuarta parte del globo (Europa), de espíritu demasiado elevado para soportar la degradación de los demás. Dueños de un país elegido, con espacio suficiente para nuestros descendientes, con un sentido de igualdad y reconociendo a una *Providencia superior* que con todas sus bendiciones demuestra que le satisface la felicidad del hombre en esta vida y su mayor bienaventuranza para su gente. Un país elegido, ¿qué más necesitamos para ser un pueblo feliz y próspero?

Pueblo feliz y próspero destinado por la Providencia a llegar hacia el sur de América y al resto del mundo, incluida Europa. ¿Cómo? Jefferson, en la víspera de la guerra con México en 1847, escribe.

Nuestra confederación ha de verse como un nido desde el cual se poblará América entera, tanto la del Norte como la del Sur. Aunque por hoy nuestros intereses nos fuercen a permanecer en nuestras actuales fronteras, es imposible dejar de prever lo que ocurrirá cuando nuestra población crezca y se extienda y cubra por entero no sólo al norte del continente, sino también al sur.

Su población, la sajona, no los otros, irá rebasando fronteras sobre tierras desocupadas u obligadas a ser desocupadas de gente ajena al destino impuesto por la Providencia.

Frente a esta visión, Simón Bolívar, fundador de las naciones al sur, dice: "Nosotros somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil. Pequeño y apartado género humano, destinado a llevar la libertad y fundar una nación de naciones, la federal, que abarcará el universo entero".

Pequeño género humano que se ha de agrandar, integrándose entre sí e integrando al universo entero. Su situación geográfica hace patente este destino. Al convocar Bolívar al Congreso integrador en Panamá escribe:

Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá sería señalado, como está en el centro del globo, viendo por una parte el Asia y por la otra África y Europa. El Istmo está a igual distancia de las extremidades. Las aguas que bañan al Nuevo Mundo son las mismas que bañan las de la totalidad de la Tierra. Cuando aquí se inicie la gran Alianza ¿qué será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?

Éste será el punto de partida de la "nación de naciones" que abarque el Universo. ¿Quiénes poblarán esta nación de naciones? José Vasconcelos dice: "La Raza Cósmica, que no es una raza más sobre todas las razas, sino la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio, con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal".

3. La utopía de la tierra rusa

DE la América Latina surge la primera gran visión globalizadora que en nuestro tiempo preocupa a Europa, Asia, África y Oceanía. La utopía contemporánea se pone en marcha el 14 de julio de 1989, bicentenario de la Revolución Francesa, con las ya citadas palabras de

Mijail Gorbachov: la Revolución Francesa alcanza su plenitud en la Revolución Rusa del 2 de octubre de 1917, extendiéndose a toda la humanidad.

Rusia ha sido en el Viejo Mundo lo que América Latina en el Nuevo: Rusia punto de convergencia de la diversidad europea y asiática. Puente y frontera entre mundos, Europa y Asia, el varego norte y el eslavo sur. Gente que, como en América, se pregunta: ¿qué somos? ¿Europeos o eslavos? ¿Eslavos o varegos? Punto de partida de la globalización de nuestro tiempo que rebasa la disyuntiva: ¿capitalistas o comunistas?

La disyuntiva, ¡libertad sin justicia o justicia sin libertad!, fue lo que originó la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Mijail Gorbachov en un informe político al Partido Comunista en el XXVII Congreso en 1986 anticipó ideas de lo que expondría en 1989 en París: "Estamos viviendo en los umbrales del tercer milenio. Un mundo lleno de esperanzas, pues nunca había estado el hombre tan pertrechado en todos los aspectos para seguir desarrollando la civilización. Pero un mundo también recargado de peligros y contradicciones".

¿Qué hace falta? Una política de equilibrio que integre lo que debe estar integrado, la libertad con la justicia. Para ello el socialismo no necesita renunciar a sus principios e ideales. Siempre ha preconizado, y va a seguir preconizando, la coexistencia pacífica de los Estados que pertenezcan a sistemas sociales distintos.

Gorbachov culmina diciendo:

Partimos del criterio de que la dirección principal de la lucha en las actuales circunstancias está en crear condiciones materiales y culturales dignas de vida, auténticamente humanas, para todos los pueblos, en asegurar la habitabilidad de nuestro planeta y una actitud cuidadosa hacia sus riquezas y, ante todo, hacia la principal, hacia el hombre y sus posibilidades. En esto proponemos la emulación con el sistema capitalista, la emulación en las condiciones de una paz sólida.

Palabras que evocan las utopías de América Latina. Utopía expresada ahora por Mijail Gorbachov en la víspera de la globalización de los pueblos que enfrentan a la globalización de los imperios y que reclaman compartir los frutos logrados, contra las potencias que nada quieren saber de compartir lo que consideran que es de su exclusividad.

En 1989 termina la Guerra Fría, pero se pone en marcha la ampliación de la sucia, desbaratando lo que debía ser integrado, despertando y estimulando atavismos, racismos y nacionalismos, ponderando hábi-

tos y costumbres para enfrentarlos entre sí. Fue esta Guerra Sucia la que desarticuló a la Unión Soviética, y ha desintegrado a Yugoslavia y cada una de las naciones integradas bajo el socialismo. Guerra Sucia que se ha vuelto contra los que la han usado

4 La América multirracial y multicultural

EN 1989, después de los festejos de la Revolución Francesa, Estados Unidos bombardea Panamá para castigar a un bribón que había traicionado al Mundo Libre. La Guerra Fría no ha terminado, hay otras amenazas para el mundo libre; las de los rencorosos y envidiosos pueblos del Tercer Mundo. En enero de 1991 Estados Unidos declara la guerra a Iraq, con ello reclama el liderazgo del Mundo Libre por el peso de sus armas y por su calidad moral

La Europa Occidental no piensa así tras la desarticulación de la Unión Soviética y los pueblos socialistas, que hace innecesaria la presencia armada de Estados Unidos en supuesta defensa de Europa. Ésta se integra, como trata de integrarse América Latina, dentro de la economía de mercado. Le sigue Japón en la Cuenca del Pacífico y China en el continente asiático.

Estados Unidos, con sus obsoletas armas, debe regresar a sus tierras y cuarteles, al Continente bajo su vieja hegemonía. En 1992, el presidente de Estados Unidos, campeón de la Guerra Fría, pierde la reelección frente a un desconocido y joven candidato, el demócrata William Jefferson Clinton.

Su indiscutible triunfo se lo dan los grupos de estadounidenses marginados de Estados Unidos, por su etnia, situación social, cultura, sexo, edad, hábitos y costumbres. Clinton les ha ofrecido incorporarlos al "sueño americano".

En cuatro años, Bill Clinton logra la reelección con una mayor y aplastante votación que le otorgan los grupos de estadounidenses ya integrados, por derecho, parte activa de Estados Unidos. Son los que potencian la economía que permite a Estados Unidos incorporarse con fuerza a la economía de mercado.

Clinton, al inicio de su segundo mandato en enero de 1997, dice:

América es tierra de la nueva promesa. Ahora son otros inmigrantes, no europeos, los que buscan la tierra prometida, mestizados, latinos, asiáticos, africanos [] Cada nueva ola de inmigrantes ha dado nuevos objetivos a los viejos prejuicios, anclados en hondas regiones del alma, en donde nace el racismo: la constante maldición de Estados Unidos.

Prejuicios que son sustituidos por el espíritu generoso de un pueblo que se siente en casa con los demás, un pueblo que sabe que su rica textura de diversidad racial, religiosa y política es un regalo de Dios [] Juntos los norteamericanos han de construir el puente hacia el siglo XXI

Complementa estas palabras ante jóvenes universitarios, diciendo: "Mi preocupación es hacer de Estados Unidos la más grande nación de la tierra por la diversidad de sus razas y culturas".

El presidente Clinton ha hecho realidad la utopía asuntiva de Bolívar de una Nación de naciones, y la de Vasconcelos de una Raza de razas. Una sola y gran América, toda latina, de Alaska a Tierra de Fuego. La América sajona ya es parte de la latina.

Preámbulo

HEMOS entrado al tercer milenio. Las esperanzas que se expresaron en 1989, como las del fin del pasado milenio, se están transformando en nuevas desilusiones. Parece que la pesada roca del pasado ha vuelto al fondo y se debe, una vez más, empujar hacia arriba.

En la América a la que pertenezco, se vuelven a plantear viejos problemas, como pasa en diversas partes del mundo. Parece triunfar la globalización que imponen los imperios, y ahora grupos de poder económicos internacionales.

Se vuelve a hablar de Guerra Fría y de la más sucia de las guerras. Se olvida nuevamente la Declaración de los Derechos Humanos, proclamada por la Organización de Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948 que sostiene: "Todo individuo tiene derecho a la vida, la libertad y a la seguridad de su persona". Esto es para el individuo, para la persona concreta, no para los grupos de diversa especie en los que buscan ponerse de acuerdo los unos con los otros. Por ello advierte "Nada en esta Declaración podrá interpretarse que se confiera derecho alguno al Estado, a una corporación o grupo alguno a realizar actos tendientes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración".

La mejor riqueza a preservar —decía Gorbachov— es el hombre, con la diversidad de sus expresiones. Somos hombres, no somos dioses, pero debemos actuar como si lo fuéramos, cargando con la responsabilidad de nuestros semejantes y la naturaleza que es su hábitat

En Estados Unidos, que hacía alarde de su democracia, democracia sin adjetivos, se pondera nuevamente el voto corporativo sobre el

voto popular. Las corporaciones se crean para garantizar estos derechos, no para someter a los mismos.

En México surge el empeño en reformas fiscales que beneficien a los que más tienen. Empeño para potenciar comunidades indígenas en lugar de potenciar a cada indígena, en concreto. Se potencian corporativismos semejantes a los que originaron la segunda Guerra Mundial: guerra de razas, de religiones, de usos y costumbres que están desangrando diversas regiones de nuestro mundo actual.

Son éstos los retos que enfrenta América Latina. Centralmente en defensa de la titularidad de derechos que son de todos y no de unos cuantos. Contra gente que todavía quiere ver estos derechos diciendo: "Los pobres tienen derecho a su pobreza, como los ricos a su riqueza". Éste es el reto en América Latina, Rusia, Europa, Asia, África u Oceanía: el reto para impedir una nueva manipulación de estos derechos.